



o Universo Galdós

SU NOVELA

En 1870, Galdós declaraba que su tarea como novelista tenía que cumplir dos objetivos básicos: por un lado, **ayudar al lector a entender el país y la sociedad**, y además, **reformar la narrativa española**.

En la década de 1880 comienza a hacerse patente en España aceptación del naturalismo por parte de los intelectuales españoles. Galdós se adhirió a esta corriente literaria, aunque superaba en varios años la edad de la mayoría de los partidarios de la misma. En la segunda mitad de la última década del siglo XIX, el naturalismo había decaído casi por completo. La narrativa empieza a explorar terrenos nuevos y cobra mucha importancia el análisis psicológico y la vida espiritual de los personajes. La publicación de *La desheredada* en 1881, la primera de sus Novelas contemporáneas, marca un cambio importante en su trayectoria como novelista.

Galdós demuestra una **gran capacidad para explorar los sentimientos** y narrar los hechos desde la perspectiva individual de cada personaje, a lo que hay que añadir un **agudísimo sentido del humor**. En sus

nuevas obras aparecen personajes procedentes de otras anteriores, lo que dota de unidad a su producción novelística y da lugar a un auténtico universo de personajes galdosianos.

La novela realista supuso un gran cambio. Implicaba tener que definir con precisión el espacio y el tiempo. Los personajes se mueven por escenarios reales y la verosimilitud se convierte en una premisa necesaria. Galdós es **el gran retratista de la sociedad de su época**, no solo fue capaz de recrear la sociedad madrileña con minuciosidad, acercándonos a todos los rincones del Madrid de entonces, sino que nos reveló sus costumbres, preocupaciones y vivencias. Su obra es, por tanto, un testimonio sobre la vida de los españoles durante un siglo en un periodo de cambio constante y difícil.

Galdós nos acerca a la vida cotidiana de su época desde la visión de un escritor comprometido con España y empeñado en señalar los problemas que impedían que la sociedad prosperase. En *Ángel Guerra* (1891), denuncia la violencia revolucionaria, pero siempre apoyó el reformismo liberal, abogando por una modernización de España.

La antipatía hacia la Iglesia Católica no se tradujo en hostilidad hacia el mensaje cristiano. De hecho, el ciclo de “las novelas espirituales” incluye personajes que rozan la santidad, como Benina, Nazarín y Halma.

También, exhibió una exquisita sensibilidad para retratar el alma femenina. Con sus inolvidables personajes femeninos, Benito Pérez Galdós denunció algunos de los males de la sociedad de su época. Además, la importancia de sus personajes femeninos, le convierten, a ojos de algunos críticos, en un verdadero precursor del feminismo. Marianela es un prodigio de delicadeza; Fortunata encarna las grandes virtudes de las clases populares, como la espontaneidad, la sencillez y la dignidad; Benina absuelve los pecados, un don reservado a los ungidos por la gracia de Dios; Guillermina Pacheco es “una rata de sacristía”, pero no escatima sacrificios para ayudar a los más desfavorecidos. Es, según María Zambrano, “el primer escritor español que introduce a todo riesgo las mujeres en su mundo”.